

SERIE: LAS COSAS DE ARRIBA

Tema 14: El Trono de Dios

Apocalipsis 4:1–3 (RVR60)

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.²Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.³Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Lo primero que Juan vio, en su éxtasis, en el cielo fue «un trono ... con alguien sentado en él» (v. 2b). Esto merece un análisis especial:

De las 62 veces en que sale en el Nuevo Testamento el vocablo «trono», 47 son salidas de la pluma de Juan. Es curioso que el libro comienza ya con el trono (Apoc. 1:4); las cartas a las iglesias terminan con el trono (Apoc 3:21—dos veces—); ahora, la nueva visión comienza también con el trono (¡y se halla nada menos que 17 veces en los caps. 4 y 5!)

1) EL TRONO SIMBOLO DE GOBIERNO Y PODER

Esta idea del «trono» de Dios arranca especialmente de Daniel 7:9. Esto asemeja la visión de Juan, a la de Isaías (Is. 6:5) y a la de Ezequiel (Ez. 1:26–28), aunque las mayores semejanzas son con esta última.

El trono ocupa el lugar que la *shekinah* ocupaba en el Lugar Santísimo y, en el contexto de los capítulos 4 y 5, **es símbolo del poder absoluto con que Dios gobierna y controla**, aun durante la Gran Tribulación, todo lo que en la tierra está ocurriendo. La visión de la gloria majestuosa de Dios precede así a la visión de todo lo que va a suceder desde 6:1 en adelante.

Daniel 7:9 (RVR60)

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

Isaías 6:1–2 (RVR60)

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.²Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

Ezequiel 1:26–28 (RVR60)

Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.²⁷Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.²⁸Como parece el arco

iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

2) EL QUE ESTÁ SENTADO EN EL TRONO

Apocalipsis 4:3 (RVR60)

Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Aunque la visión de Juan es semejante a la de Ezequiel, hallamos ya una de las diferencias más significativas: Ezequiel 1:26–28 presenta a Jehová en el trono como «una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él etc.». Pero Juan evita atribuir a Dios forma alguna humana, y dice que «el que estaba sentado allí tenía el aspecto del jaspe y de la cornalina». En vez de compararlo a una figura humana, Juan lo compara a dos piedras preciosas de profundo simbolismo en su color y en su forma:

(a) La primera y última de las doce piedras preciosas que llevaba el sumo sacerdote en el pectoral era una piedra sárdica y un jaspe (Éx. 28:17–20). El jaspe, que aquí se menciona en primer lugar, es una piedra preciosa translúcida, de dureza diamantina, como el cristal de roca; transparente, **como símbolo de santidad y visión clara**; duro, hasta el extremo de quebrar todas las resistencias, y parecido en esto al «fuego consumidor» (He. 12:29).

(b) La piedra sárdica o cornalina es roja, símbolo aquí de la ira de Dios en el juicio que se prepara contra los rebeldes.

Romanos 11:22 (RVR60)

Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

Hebreos 12:29 (RVR60)

porque nuestro Dios es fuego consumidor.

3) EL ARCO IRIS

Lo mismo que en Ezequiel 1:28, el arco *iris* que se menciona en la segunda parte del versículo 3, se diferencia del arco iris natural en dos detalles:

(a) El arco iris natural consta de siete colores; en cambio, éste es comparado a la esmeralda, piedra de color verde (**símbolo de la esperanza**), que nos habla de la **misericordia divina**. En Génesis 9:13, el arco iris era la señal del pacto de Dios con la humanidad, después del tremendo castigo infligido por medio del Diluvio. En la ira, Dios se acuerda de la misericordia (Hab. 3:2).

Génesis 9:13 (RVR60)

Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

Habacuc 3:2 (RVR60)

*Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,*

*En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.*

(b) El arco iris natural forma una media circunferencia, cerrada por arriba abierta por abajo, porque Dios nunca quebranta sus pactos, pero los hombres sí. En cambio, este otro arco iris forma una completa circunferencia, para dar a entender que la fidelidad inquebrantable de Dios domina todas las resistencias, rebeldías e infidelidades.

Apocalipsis 4:3 (RVR60)

Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

2 Timoteo 2:13 (RVR60)

*Si fuéremos infieles, él permanece fiel;
El no puede negarse a sí mismo.*

CONCLUSIÓN:

Apocalipsis 3:21 (RVR60)

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

Una de las promesas que Dios ha dado a los creyentes vencedores es que se sienten con Él en su trono, esforcémonos en comprender su palabra aplicándola a nuestras vidas todos los días hasta que terminemos nuestra carrera y triunfantes nos gocemos con El Señor por la eternidad.

Henry, M., & Lacueva, F. (1999). *Comentario Bíblico de Matthew Henry* (pp. 1940-1941).

08224 TERRASSA (Barcelona): Editorial CLIE.